

Sección bibliográfica

Reseñas

GUILLERMO DE LA PEÑA Y AGUSTÍN ESCOBAR (comps.), *Cambio regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, Jalisco, México, 1986.

Hay varias razones para hacer una reseña de este libro. En primer lugar, por la relevancia analítica del problema. En México hacía falta un buen análisis a nivel regional de la operación del mercado de trabajo; más todavía, un análisis que contemplara aspectos sociológicos de la operación del mercado, esto es, de la formación y composición de las clases sociales. En segundo lugar, el libro entrega un conocimiento nuevo y completo. En tercer lugar, su perspectiva analítica es globalizante y, en consecuencia, abre posibilidades para entender en lo general cómo operan algunos mecanismos del mercado de trabajo, que si bien habían sido tocados en otras investigaciones, en ésta se tratan a un mayor nivel de profundidad. En cuarto término, el libro es resultado de un proyecto de gran magnitud que generalmente no puede ser realizado por un solo investigador. En otras palabras, se trata de un libro que representa un esfuerzo colectivo de trabajo y un buen ejemplo de la manera como se puede proceder en las ciencias sociales para producir conocimiento sustantivo. A través de los capítulos hay un manejo de distintos métodos; se combinan diferentes técnicas y se emplean datos históricos o estadísticos. Por último, el rigor científico se combina con una redacción grata para la lectura, cuando menos para el especialista. Debo advertir, finalmente, que reconozco en el contenido del libro uno de los productos más afines al tipo y condiciones de investigación que hemos realizado un grupo de académicos en la ciudad de México durante los últimos diecisiete años (véanse los textos de Muñoz y Oliveira; de García, Muñoz y Oliveira, y de García y Oliveira, entre otros).

Presentar un libro supone resaltar aquellos aspectos que son sobresalientes. Para esta tarea el autor de esta reseña está en desventaja porque la mejor presentación de los hallazgos científicos que contiene el libro está elaborada en el primer ensayo, que es el de Bryant Roberts. En éste se documentan sistemáticamente las relaciones que guardan la industrialización, la urbanización, el mercado regional de trabajo y las condiciones de vida de la clase obrera. Siendo un espléndido resumen, cuesta trabajo tener que sintetizar

algunas de las preocupaciones que son interesantes. Hay varios puntos que llaman la atención. En el primer capítulo hay una perspectiva teórico-metodológica que pone de relieve cómo la industrialización es generadora de procesos de cambio en el contexto urbano. En particular, vale la pena rescatar la idea de que existe una relación funcional de las actividades típicamente urbanas, como son los servicios y las características del empleo, con el patrón de industrialización. En esta perspectiva el problema del terciario no es del tamaño que llega a alcanzar. El terciario se desarrolla en una dinámica vinculada al ritmo y al tipo de industrialización que ocurre en un determinado contexto urbano. Roberts en este punto deja asentada una idea que abre la posibilidad de repensar la industrialización y el crecimiento de los servicios en una óptica macrosocial, ya señalada en otros autores latinoamericanos (p. ej. Francisco de Oliveira).

Dentro de esta misma línea de razonamiento se advierte que las esferas de la economía urbana se traslapan. Esta idea que trasluce en todo el análisis consigue allegarse suficiente respaldo empírico y generar distinciones analíticas que son teóricamente relevantes porque se encuadran en la redefinición conceptual del mercado laboral y procesos como el de la marginalidad. El estudio pone en claro, por ejemplo, cómo en la esfera doméstica se realiza trabajo para empresas insertas en áreas de mercado competitivo, al mismo tiempo que este último tipo de empresas produce bienes baratos para la población de bajos ingresos o bienes que se incorporan a procesos productivos más complejos en las empresas de gran tamaño. En suma, se parte de un esquema relacional entre los distintos componentes o segmentos de un mercado laboral industrial, de una ecuación que permite entender por qué en economías como la nuestra subsiste la gran empresa con tecnología desarrollada, o implantada desde el exterior, con empresas de bajo grado de capitalización o con economías de subsistencia. En suma, tengo la impresión de que este tipo de óptica se corresponde bien con la perspectiva que señalan trabajos como el de Verónica Benholt sobre la redefinición del concepto de marginalidad en América Latina. Y que bajo estas modalidades conceptuales se podrán nutrir futuras investigaciones sobre el tema.

En la literatura hay pocos esfuerzos por llegar a un concepto de mercado de trabajo. Roberts ofrece uno que desafía intelectualmente. Él sostiene que un mercado de trabajo es más que nada una "institución social" que no incluye únicamente a las mercancías en venta (empleos y fuerza de trabajo) sino también "una gama de prácticas y creencias que pueden variar de un lugar a otro a pesar de sus similitudes en la estructura del empleo". En otros términos, Roberts ofrece una definición del mercado que va más allá de los factores

materiales, por así decir, pues incluye aspectos de la cultura, o de la ideología de aquellos actores que intervienen en la compra y la venta de trabajo. Es importante destacar algunas cuestiones referidas a la definición de mercado. Por ejemplo, Roberts señala cuál es el papel del mercado de trabajo y manifiesta que su lógica de operación es la que subyace a la dinámica de la desigualdad del ingreso y de la diferenciación social. En otras palabras, que la situación de mercado refleja algunas características propias de cada clase y también las de las fracciones que las componen. Es necesario conocer lo que provoca diferenciación intra-clase para entender hasta qué punto es posible hablar de una cultura de clase. La definición de Roberts orienta hacia la posibilidad de identificar culturas obreras urbanas, y permite tener en cuenta cómo determinados factores culturales intervienen en el mercado como mecanismos que influyen en el reclutamiento y alocación de la fuerza de trabajo. Para ilustrar esto último, puede recurrirse al trabajo de Lorenza Villa, en este mismo libro. La autora concluye que los empresarios utilizan concepciones ideológicas y culturales para seleccionar a su personal. Otro ejemplo, surge de un estudio de Lourdes Arizpe sobre la migración femenina a la ciudad de México. Ella compara dos pueblos (Toxi y Dojetaire) que expulsan mano de obra, en uno de los cuales las mujeres que emigran a la capital no se emplean como trabajadoras domésticas, porque según su cultura local este tipo de empleo denigra la condición femenina.

El siguiente trabajo es el de Guillermo de la Peña, acerca de la importancia de Guadalajara en el contexto del occidente mexicano. El trabajo da a conocer toda la lógica histórico-espacial del surgimiento y crecimiento de Guadalajara. El autor cuestiona la visión catastrófica de lo ocurrido en Guadalajara y en el occidente en las últimas décadas. En principio se deja claro que Guadalajara es una ciudad industrial y que para entender su industrialización hay que partir de cuatro grandes ejes de cambio estructural: el acelerado crecimiento capitalista después de los años cuarenta; la expansión enorme de la población; el contexto cambiante de los subsistemas urbanos regionales de occidente, como parte de la división social del trabajo generada por el capitalismo periférico, y el papel del estado de Jalisco, en lo particular, en la nueva división de trabajo a nivel regional. Dentro de esta línea resulta francamente interesante la hipótesis acerca de que Guadalajara no ha tenido recientemente un proceso catastrófico de desarrollo porque, según él, ha perdido poder regional. La capital de Jalisco se ha hecho inviable como centro regional del occidente. En esta tesitura se relata cómo se ha urbanizado el occidente del país y, en consecuencia, cómo las ciudades no sólo retienen su propia población y la reproducen, sino además se han

convertido en focos de atracción migratoria. Todos estos procesos se explican en el contexto de la industrialización del norte del país, el Pacífico norte y el área urbana del bajío. El capítulo ilustra cómo Guadalajara ha perdido hasta su capacidad de hacer depender a otras áreas en materia educativa.

En el contexto de la industrialización de Guadalajara se relatan cuáles son las viejas contradicciones que subsisten y cuáles son las nuevas que aparecen. El trabajo guía hacia varias cuestiones: cómo las grandes empresas utilizan a las más pequeñas; se dice que de tres maneras: como proveedoras de partes; para desahogar su demanda excesiva, y para obtener servicios de mantenimiento y reparación. Asimismo, se indica cómo el pequeño taller autónomo o semiautónomo está vinculado a través de los procesos de maquila con la gran empresa. Desde el capítulo inicial del libro se plantea el cuestionamiento de la visión de la pequeña unidad productiva como un factor necesario de pobreza y estancamiento, idea que se va a recoger más adelante en el trabajo de Escobar.

También desde aquí ya se plantea el cuestionamiento de la hipertrofia del terciario al señalar de manera contundente que los servicios en los últimos veinte años en Guadalajara no se han desarrollado para atender las necesidades del "hinterland rural" sino como respuesta a las necesidades de una gran industria en expansión. Por ello, dice, y en eso estamos absolutamente de acuerdo, la terciarización ha implicado modernidad.

El desarrollo de la industrialización en Jalisco es caracterizado en el trabajo de Carlos Alba. Éste es de corte histórico y analiza la industrialización desde sus meros inicios. El autor realiza una descripción muy lograda, cuando clasifica la estructura ocupacional de Guadalajara hacia la cuarta década del siglo XVIII. Asimismo, es de una extraordinaria riqueza el detalle en el análisis de las clases trabajadoras en el momento de la independencia, pues resalta que cerca de 72% de la población activa que clasifica, se dedica a procesos de manufactura. Más adelante relata algunos procesos de localización industrial y por qué algunas industrias no se instalaron en Guadalajara. Pasa después al porfiriato y destaca el origen nacional del capital en función de la actividad concreta que realiza. Así, en Jalisco, la Compañía Hidroeléctrica lo mismo que la industria textil eran francesas, mientras que las inversiones norteamericanas se orientaban primariamente a la minería.

El capítulo de De Alba es basto en información histórica. Llega a los años sesenta de este siglo, cuando Jalisco y Guadalajara albergan ya una planta industrial altamente diversificada, dentro de la cual, no obstante, sobresalen algunas ramas como las de bebidas (por la producción de tequila y mezcal) o empresas que tienen un enor-

me predominio en su ramo como son las del calzado, las alimentarias y las textiles; también relata la existencia de algunas compañías huleras y de una empresa que tiene interés e importancia analítica, como es la Industria Fotográfica Interamericana (Kodak). Esto da pie para que enseguida se exploren de manera sistemática las características de la estructura industrial tapatía y se relaten algunas de sus características (tamaño de los establecimientos); se trata de una estructura industrial del corte de la que existe en muchos lugares del país, donde la pequeña industria representa la mayor parte del parque industrial con más de 90% de establecimientos que emplean más de una cuarta parte aproximadamente del personal dedicado a esta actividad; sigue la mediana industria que tiene casi 5% de establecimientos y ocupa a cerca de un quinto del total de la fuerza de trabajo industrial y, finalmente, la gran industria que representa solamente una fracción mínima (2%) del total de establecimientos, pero emplea a la mayor parte, o sea a más de 50% de la fuerza de trabajo del sector. Como mencioné, es una estructura industrial bastante típica en países como el nuestro.

En el tercer capítulo se abre un apartado final que se concentra en estudiar aquello que pareciera el punto nodal de la estructura industrial: las grandes empresas que emplean la mayor parte de la fuerza de trabajo. Se relata cómo se han ido instalando las grandes empresas, tanto de origen extranjero como tapatío o nacional. También se incluye un punto sobre la pequeña industria y el tipo de ramas en la que ésta tiene alta representación.

En una de sus conclusiones resalta cómo los pequeños empresarios se localizan en áreas de la actividad que no pueden ser controladas por las grandes empresas o en áreas donde las grandes empresas no tienen interés de penetrar. Asimismo, se enfatiza cómo la pequeña industria reviste una importancia decisiva y estratégica dentro del modo de desarrollo de Guadalajara y, de ese análisis, desprende que no se trata de establecimientos aislados del conjunto de la dinámica industrial y menos aún condenados a desaparecer, sino todo lo contrario. Dice que hay ramas en las que ha proliferado la pequeña industria y ramas en las que sigue creciendo a pesar de que, en cuanto a su capacidad de agregar valor o en cuanto a su capacidad de generar ocupación, estén en una situación muy por debajo de las empresas de gran tamaño. Un punto fundamental es cuando señala que el desarrollo de la pequeña industria en sociedades como las nuestras no parece ser una fase transitoria en el modelo de industrialización nacional, ni tampoco una disfuncionalidad, anomalía o distorsión de un supuesto modelo ideal; la pequeña industria representa las características de un modo específico de desarrollo emanado de condiciones histórico-estructurales propias que

surgen en el contexto de la división social del trabajo a nivel regional, nacional o internacional. Se indica con toda precisión que estas pequeñas industrias guardan una relación funcional con el capital y contribuyen al proceso de acumulación del mismo.

Otro ángulo es cuando se plantea a la discusión la existencia de ciertas dificultades estructurales que han impedido a los empresarios locales tener acceso a determinadas ramas dentro de la economía. Esto es un punto realmente crucial que debe explorarse más y desarrollarse con nuevas líneas de investigación.

En síntesis, el tercer capítulo da un buen contexto histórico estructural de la evolución de la industria, de las características del aparato industrial, que sirve como marco para el análisis empírico del mercado laboral.

El cuarto capítulo del libro está escrito por Agustín Escobar. Uno de sus principales objetivos es mostrar que en Guadalajara hay un mercado de trabajo altamente móvil en una estructura industrial heterogénea. Afirma que para entender el mercado de trabajo manual hay que hacer un análisis de las formas concretas de lo que en el texto se denomina como "proceso de trabajo". Este concepto de proceso de trabajo es el que permite, de acuerdo con el autor, traducir la estructura industrial heterogénea en patrones sociales de organización, de donde parte para sostener que a cada tipo de patrón corresponde una serie específica de mecanismos de control de la fuerza de trabajo. Bajo estos ejes generales es que se construye el análisis en esta parte de la investigación.

Uno de los hallazgos empíricos del trabajo que despierta el interés es que en Guadalajara hay una articulación entre los distintos tipos de empresas a través de un alto grado de movilidad de la mano de obra.

Como lo relata el autor, en la estructura industrial de Guadalajara hay una organización que va de las más pequeñas a las más grandes empresas; organización dentro de la cual se mueve una cantidad no despreciable del personal que va también de los pequeños talleres a las empresas de gran escala.

La recopilación detallada de información, con uso de historias de vida, mostró claramente que este patrón de movilidad de la mano de obra existe y es bastante definido. Asimismo, que a través del ciclo de vida hay un movimiento laboral de las áreas informales a las áreas formales de la economía, mientras que en momentos descendentes del empleo en el área formal de la economía se pasa, ya en las últimas etapas del ciclo vital, a áreas informales de la economía. Este resultado es consistente con otros que se han encontrado en investigaciones hechas en la ciudad de México, que también llevan a sugerir este mismo patrón de movilidad.

Una de las partes sustantivas del trabajo está en la definición de los distintos tipos de proceso de trabajo. En este capítulo se discute la existencia de tres: el endógeno, el descalificado y el exógeno-burocrático.

Es a través de la construcción de estos tipos como Escobar consigue discutir cuál es el proceso de trabajo en diferentes tipos de empresas ligando el endógeno al taller manufacturero, el descalificado a las maquiladoras, que se han instalado por medio de empresas transnacionales en Guadalajara, y el exógeno-burocrático a la gran empresa que emplea alta tecnología. En el análisis de los procesos de trabajo por tipo de empresa se llega a desvendar la naturaleza y el sentido de la informalidad como categoría analítica para estudiar el mercado de trabajo y a sostener que la informalidad, en particular, está presente en el mercado de trabajo en su conjunto y no en un segmento específico del mismo.

El quinto capítulo del libro es elaboración de Mercedes González de la Rocha. Es un texto fundamental porque hace un análisis del grupo doméstico de la clase obrera y relaciona a éste con el mercado de trabajo. Observa cómo a través de esta relación la familia reorganiza sus recursos y se adapta a circunstancias externas que son variables; también aprecia de qué manera la familia obrera desarrolla estrategias de supervivencia que permiten la reproducción del grupo mismo y de la fuerza de trabajo. De este estudio queda una doble impresión: por un lado, que se trata de un trabajo bastante rico analíticamente y, por el otro, que a través de un esfuerzo sistemático de investigación se llega a resultados bastante interesantes y consistentes con los que se han encontrado en estudios sobre el tema hechos en la ciudad de México. Por ejemplo, uno de ellos es que los hombres de la familia están distribuidos en forma más dispersa a lo largo de las ocupaciones, que las mujeres que son jefes y que trabajan de manera remunerada, las cuales se dedican fundamentalmente a ocupaciones informales o al trabajo doméstico. Así mismo, que la mujer no se incorpora al mercado de trabajo en la fase inicial del ciclo vital de la familia, sino hasta la etapa de expansión de la familia, para después reintegrarse a la unidad doméstica cuando los hijos tienen la oportunidad de agregar un ingreso al hogar mediante su trabajo.

Igualmente, es interesante el que los hijos varones de las familias trabajen en el sector manufacturero, por lo que puede significar para la existencia de una tradición de clase obrera, aunque no necesariamente sea en la misma ocupación de su padre. También, que sean las hijas de obreros las que introducen mayor heterogeneidad ocupacional al ámbito doméstico. Ligado a todo el razonamiento, en el texto está la tesis de que la estructura ocupacional de la unidad

doméstica es variable a lo largo del ciclo familiar; esto es, que las ocupaciones que desempeñan los miembros de la unidad doméstica constituyen elementos flexibles y relativos: el jefe de la unidad doméstica demuestra tener una alta movilidad interempresa; las mujeres tienen entradas y salidas de la actividad a lo largo del ciclo vital y cuando los hijos entran al mercado de trabajo, hay dispersión ocupacional. En consecuencia, de la evolución ocupacional de la familia depende el bienestar económico o la pobreza de la unidad. Los recursos económicos son un factor variable a lo largo del ciclo vital de la unidad familiar.

El trabajo reitera con fundamento una característica del desarrollo mexicano que es de sobra conocida: la desigualdad. Frente a una pobreza estructural permanente, una familia no consigue sobrevivir sólo con el ingreso del jefe del hogar. De esta suerte, la unidad doméstica tiene que organizar estrategias de supervivencia, una de las cuales es lanzar su propia fuerza de trabajo al mercado. A ello se agrega la generación y uso de redes sociales de vecinos, parientes y paisanos, con lo que se logra, como dice la autora, tener información, intercambiar bienes y servicios y responsabilizar a constelaciones amplias de iguales, de la subsistencia de la propia familia. En otros términos, los miembros de las unidades domésticas utilizan estrategias múltiples y colectivas, mediante las cuales logran contender con los bajos salarios que les pagan en el mercado. Estos mecanismos de ayuda recíproca se acentúan en épocas de crisis como la que vivimos, y son los que permiten continuar amortiguando las presiones que las estructuras ejercen sobre los individuos.

En el siguiente capítulo, Luisa Gabayet nos habla de la diferenciación social y la formación de la clase obrera, y hace un análisis comparativo entre dos empresas de enclave, una papelera y una cementera, frente a empresas textileras. Las dos primeras localizadas en el sur de Jalisco y las segundas en la ciudad de Guadalajara. La cementera y la papelera representan procesos de trabajo como los que Escobar calificó de exógeno-burocráticos; son grandes empresas que han surgido en el mercado laboral y en la estructura industrial de Guadalajara más recientemente, mientras que las textileras son fábricas antiguas de las primeras grandes industrias fundadas en la ciudad a mediados del siglo pasado, y tienen un mercado muy diferente de las empresas del sur de Jalisco, un mercado para sus productos de cierta manera riesgoso y estrecho, como dice la autora, que no permite ofrecer salarios y prestaciones sociales considerables a los trabajadores. Las textileras, a diferencia de la cementera y la papelera, son empresas que se ajustan al molde de proceso de trabajo denominado por Escobar como descalificado. De nueva cuenta, con el ejemplo de la papelera se demuestran las diferencias en

los niveles salariales de los de los trabajos manuales, diferencias que están vinculadas no sólo al puesto de trabajo, sino también al hecho de que el puesto de trabajo esté ubicado en un determinado punto de la diferenciación del proceso productivo.

Llama la atención el análisis de la intervención en el mercado, de factores institucionales como es la actuación de los sindicatos. Claramente el texto ilustra la poca influencia que tiene el sindicalismo en la remuneración del factor trabajo. Pero, por otro lado, se demuestra que la gente que tiene posiciones de liderazgo sindical se caracteriza por pertenecer a los estratos obreros que perciben los salarios más altos. En el caso de la papelería tales personas tienen una edad mayor a los cuarenta años y, en consecuencia, varios años de antigüedad en la empresa con servicios ininterrumpidos, así como un cierto nivel educativo. La autora consigue ilustrar cómo el liderazgo sindical está reclutado de las capas más elevadas del sector de trabajadores manuales. El sindicato, mediante las negociaciones de contratación colectiva, adquiere la capacidad de abrir o cerrar las posibilidades de ascenso a la capa obrera; con él se negocian turnos, horas extra, prestaciones, mediante lo cual los líderes adquieren un cierto poder de decisión sobre los procesos productivos y sobre las condiciones de trabajo del sector obrero. Tal poder también deriva de la capacidad de intermediar entre la base obrera y la empresa en la negociación de determinados aspectos de la contratación.

Sólo a manera de comparación puntual, en el caso de la ciudad de México, los resultados de una investigación también apuntan a fenómenos de intervención sindical en el sector industrial muy semejantes a los que relata Gabayet en su trabajo. También en la capital de la República el sindicalismo en el sector de la manufactura tiende a predominar en las grandes empresas; se nutre de cuadros ubicados en diversas posiciones de la estructura laboral. En las grandes empresas recluta a personal técnico y a veces hasta profesionistas que intervienen directamente en el proceso productivo. A todos éstos los mezcla dentro de la organización sindical con obreros calificados y no calificados. Así, los sindicatos industriales, en muchas ocasiones, tienen bases sociales muy heterogéneas, lo que favorece que aquellos más capacitados, de mayor especialización y a veces con mayor antigüedad y afinidad a la empresa, sean quienes tengan la mayor posibilidad de conducir estas organizaciones.

También es ilustrativa una tesis que se ha manejado mucho, particularmente en el contexto mexicano, de que a través del sindicato se manifiesta una vinculación estrecha entre la familia y la empresa; esto es, el reclutamiento de la mano de obra en las empresas industriales tiene en cuenta, como mecanismo de selección, el que

los nuevos miembros de la fábrica sean parientes o personas de la misma familia del obrero. Esto representa una ventaja muy clara para el sector empresarial, que está relatada en el libro, y es que se puede contratar una mano de obra conocida, que puede ser entrenada incluso por sus propios parientes, y que resulta disciplinada y leal a la empresa; dicho de otra manera, en el texto de Gabayet se aprecia cómo las posiciones sindicales y las relaciones particularistas dentro de la empresa son factores cruciales que permiten obtener prevendas y mejores oportunidades. También se enuncia de qué manera el manejo de los recursos sindicales permite a los líderes no sólo obtener mejores condiciones de vida, sino también, tener un control expedito de la masa obrera.

Hay una observación puntual que no puede dejarse pasar por alto. Cuando la autora se refiere al proceso de trabajo en las manufacturas textiles, da una ilustración muy interesante de cómo la adquisición de nueva tecnología en las fábricas hace que la utilización de los obreros ya no sea necesaria sino sólo en algunos puestos y cómo el resto del trabajo se limita a atender y arreglar prácticamente cosas muy sencillas en torno de la máquina. Asimismo, cómo la tecnología causa rupturas en el proceso del trabajo pues provoca que a la mano de obra con cierta especialización se le mantenga remunerada salarialmente, mientras que a la mano de obra descalificada se le mantiene a través del pago por destajo. Hay la idea en el libro de que en las grandes empresas se encuentra también informalidad. Estas pueden tener a la vez mano de obra capacitada y mano de obra eventual de muy baja calificación, que en momentos de crisis o de aumento de la productividad es fácilmente desechable. Es así como las grandes empresas logran una mejor realización: contratando eventuales a quienes les pagan muy bajas remuneraciones.

El último capítulo del libro, escrito por Lorenza Villa Lever, sobre escolaridad *versus* experiencia, es un trabajo que estaba siendo esperado en la literatura sobre el tema. Se analiza la empresa desde sus adentros y, en esta medida, permite acercarnos al uso que tiene la educación para el factor trabajo en su proceso de inserción, ubicación y movilidad dentro de la fábrica. Hay en el país el convencimiento de estudiar el campo de la educación y el mercado de trabajo, y el capítulo de Lorenza Villa provoca una sensación de avance sobre el problema. Como dice la autora, y hay que recalcarlo, es muy poco lo que se sabe de la influencia real que tiene la escolaridad de la mano de obra en el campo industrial. Y también, como ella lo aclara, es muy poco lo que se sabe acerca de cómo se orienta la educación a efectos de un crecimiento industrial más tecnificado, quiénes captan la mano de obra calificada y, en última instancia, quiénes son los principales beneficiarios de la educación técnica. El trabajo,

a este respecto, es muy completo, porque no sólo permite ver de qué manera le sirve al trabajador industrial la educación, una vez inserto en el mercado de trabajo, sino que, por otro lado, la autora analiza con bastante detenimiento y rigor, de qué manera determinadas instituciones escolares del sector público han orientado la educación técnica para hacerla acorde a las necesidades industriales. En suma, se tratan los dos lados de la ecuación.

Es muy relevante que se ponga en claro cómo al mismo tiempo que las industrias aumentan sus requerimientos educativos, los niveles de calificación tienden a bajar, ya que la máquina frecuentemente provoca que los conocimientos y destrezas que debe tener el trabajador, sean cada vez más simples para realizar su labor. Se trata de que el trabajador realice actividades muy específicas dentro de una lógica de parcelización creciente del trabajo. En suma, dice ella, hay dos tendencias en el desarrollo industrial: "una que nace de la creciente complejidad de la tecnología utilizada, que necesita de mano de obra con conocimientos especializados; otra, que está dictada por la progresiva división del trabajo que demanda mano de obra sin especializar".

Hay un hecho que sobresale porque demuestra el papel que juega la educación. Dice la autora que a través de los estratos en que se divide la industria jalisciense, el factor de selección del personal que trabaja en la fábrica, y que indudablemente define en buena parte su contratación, tanto en el caso de obreros calificados como de técnicos, es la experiencia. Se aclara muy bien cómo el empresario busca, a través de la experiencia, seguridad de que el trabajador sepa manejarse técnicamente en el trabajo ofrecido. Por otro lado, dice la autora, "le interesa contratar personal que haya trabajado, porque éste conoce las normas y la disciplina que son necesarias en cuanto a las conductas y actitudes que debe tener el trabajador para ser parte de las tareas manufactureras".

Si bien estas características son fundamentales para conocer los mecanismos de contratación, los requerimientos educativos, sin embargo, tienen influencia en la selección de personal. Y aquí la autora presenta el resultado de que los requisitos escolares demandados al trabajador manual en la industria, tienden a ser mayores en la gran empresa que en la mediana y la pequeña empresa.

Asimismo, se hace notar que en determinados tipos de empresas, como las maquiladoras, se discrimina a la mano de obra reclutada por sexo y edad. Hay empresas en las que es más favorable tener mano de obra femenina joven; es una mano de obra altamente eficiente, eficaz y responsable. A la vez, tiene períodos de trabajo muy cortos porque en el momento en que se casan las mujeres, son discriminadas del mercado y tienen que salir del mismo. Así pues, es-

te tipo de mano de obra garantiza no sólo una rotatividad permanente y la posibilidad de pagar salarios muy bajos, sino también que la empresa no tenga que ofrecer determinados beneficios y prestaciones de seguridad social.

Desde el punto de vista de la creación de varios organismos para impulsar carreras terminales a nivel medio superior, directamente vinculadas con las necesidades de la industria, una de las cosas que deja claro el artículo es que los estudiantes de este tipo de instituciones al salir al mercado de trabajo pueden no encontrar empleo mientras que otros trabajadores, si lo encuentran, sí tienen la experiencia necesaria.

Para terminar se pueden anotar dos cosas más: 1) que son las grandes empresas las que concentran a quienes egresan de las escuelas técnicas. En alguna medida estas últimas han estado orientadas a satisfacer a las nuevas grandes empresas industriales y 2) que es la pequeña industria la que califica al obrero para salir de ahí a empresas de porte mediano o grande, mientras que los técnicos se forman en estas dos últimas.

En suma, el lector podrá apreciar, por lo extenso de la reseña, que el libro contiene una enorme riqueza empírica e interpretativa. En México, el análisis regional del mercado laboral debe estimularse. Obras como ésta, sobre otras partes del país, ampliarán la perspectiva de conocimiento global con las debidas especificidades y abrirán una mejor comprensión sociológica de los procesos de formación, movilidad y consolidación de los agentes y sujetos sociales.

Humberto Muñoz García

DIANA R. VILLARREAL Y VÍCTOR CASTAÑEDA, *Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Monterrey*, Centro de Ecodesarrollo, Editorial Claves Latinoamericanas, México, 1986, 202 pp.

Este libro forma parte de un proyecto más amplio que se está realizando en el Centro de Ecodesarrollo sobre la autoconstrucción de vivienda en México. Su objetivo general es analizar los procesos de autoconstrucción de vivienda y algunos servicios urbanos colectivos en el Área Metropolitana de Monterrey (AMM), que los sectores populares se ven obligados a realizar y que reflejan en el espacio metropolitano las grandes desigualdades de la sociedad mexicana.

El trabajo está estructurado en cuatro capítulos. El primero se constituye en un marco general para el análisis específico de la autoconstrucción y en él se presenta el proceso general de industrialización y urbanización en el AMM, destacando las características

ocupacionales y los niveles de vida de la población regiomontana.

La industrialización de Monterrey se inicia hacia 1890 con la construcción de la Cervecería Cuauhtémoc, y se continúa con la industria del vidrio y del acero. En este primer periodo, que se extiende hasta 1940, surge también un conjunto significativo de instituciones bancarias y comerciales que dan a la ciudad la fisonomía de gran pujanza económica que la ha caracterizado. Este proceso se consolida a partir de 1940 y se ve acelerado durante la Segunda Guerra Mundial, cuando fue necesario producir muchos de los bienes industriales que anteriormente se importaban. En la actualidad, destaca el trabajo, "la característica más significativa de la estructura industrial de Monterrey es la fuerte concentración de capital en unas pocas industrias, las que se agrupan en conglomerados y *holdings*".

El capítulo I continúa con la presentación de la estructura ocupacional de Monterrey. En ésta el sector industrial predomina en la generación de empleos, como lógico corolario del carácter industrial de la metrópoli. Posteriormente se destaca la extrema desigualdad del ingreso en el área, señalando que en 1979, 20% de la población económicamente activa, obtuvo 46.8% del producto interno bruto (p. 30).

Los autores señalan que a la anterior dinámica económica le correspondió un concomitante crecimiento de la población, según se aprecia en el acápite 4 del capítulo. El rápido incremento demográfico se ve acompañado con un proceso de metropolización, que está escasamente analizado en el trabajo. Este proceso ha traído aparejadas la proliferación de colonias populares e importantes implicaciones para el mercado inmobiliario.

Cabe advertir que la lectura del libro podría suscitar una serie de dificultades pues remite indiferenciadamente a un conjunto de cuadros dentro del texto y a otros localizados en un apéndice estadístico, que se encuentran numerados de la misma forma. El capítulo finaliza señalando las políticas urbanas principalmente relacionadas con el mercado de la tierra para el periodo 1974-1984.

Aunque indudablemente este primer capítulo presenta el contexto general y los antecedentes para el análisis de los procesos de autoconstrucción en Monterrey, sería necesario señalar que constituye una presentación demasiado general en la cual no fue posible incorporar más articuladamente, en sus nexos históricos y conceptuales, las relaciones entre industrialización, crecimiento urbano, características socioeconómicas de la población y políticas urbanas del Estado.

La investigación propiamente dicha se inicia en el capítulo II, donde se analiza la gestión popular del suelo y la vivienda en el ca-

so de Monterrey. La periferia urbana, se señala de inicio, constituye el ámbito metropolitano donde los grupos populares y los nuevos migrantes resuelven sus necesidades habitacionales mediante la ocupación ilegal de predios, bajo la orientación de una serie de "agentes inmobiliarios". Ante la incapacidad del gobierno federal de proporcionar a las familias una habitación adecuada, a la gestión popular el gobierno local agregó los programas de vivienda autoconstruida y de urbanización progresiva y el de regulación de la tenencia de la tierra. En relación con la gestión habitacional, los autores presentan la siguiente tipología: pública, partidista, autónoma y cooperativa (pp. 50-78). El análisis de estas modalidades de las clases populares para acceder a una vivienda y a servicios urbanos mínimos, reviste gran interés para comprender cómo se han ido "resolviendo" estos requerimientos y estructurando el espacio metropolitano de Monterrey, así como para poder establecer nuevas políticas que logren soluciones más adecuadas a esta insoslayable problemática.

En el capítulo III se analiza la composición socioeconómica de nueve colonias precaristas con objeto de conocer su nivel de integración a la economía de la ciudad, esto es, para determinar si pueden considerarse o no sectores marginales (p. 79). Con base en 187 cuestionarios recolectados en las colonias señaladas, de inicio se señala que 40.6% de su población es originaria de Monterrey y 59.4% es inmigrante. De éstos, 44.2% proviene del sector rural, 41.4% de ciudades pequeñas y 14.4% de localidades de tamaño intermedio, concluyéndose que "con estos datos, se debilita la tajante afirmación de que los inmigrantes del campo son los habitantes típicos de los fraccionamientos populares" (p. 80).

Sobre la estructura de la ocupación (que pomposamente los autores denominan "relaciones sociales de producción") se tiene que 86.8% son trabajadores asalariados y solamente 13.1% trabajan por cuenta propia, y contradictoriamente se dice "...que los poblamientos están ocupados por desempleados y subempleados" (p. 87). Es importante destacar que como corolario los autores afirman que es evidente la depauperización de los trabajadores con empleo estable pues "...las condiciones más precarias de vida y vivienda no son exclusivas de la población desempleada" (p. 91). Tal es, pues, el drama de la situación habitacional de los sectores populares aun en las metrópolis mexicanas que presentan un considerable crecimiento económico, como es el caso de Monterrey.

El capítulo IV, último del libro, estudia aspectos generales de la autoconstrucción tales como el tipo de vivienda, los materiales utilizados, el trabajo y las fuentes de financiamiento de la construc-

ción y la participación familiar en los trabajos colectivos del proceso constructivo.

La pobreza de las familias autoconductoras les impide contratar mano de obra asalariada, encontrándose que 67% de aquéllas autoconstruye sin recurrir a esta última. En un alto porcentaje de los casos (48%), el autoconductor es el jefe de familia, mientras que 19% contó con ayuda familiar o de amistades. Cuando se contratan albañiles, la mayor parte de los que construyen trabajan junto con ellos por lo que, aunque se acelera el proceso de terminación, también se exige la dedicación de las horas de esparcimiento en aras de solucionar la necesidad básica de contar con una morada, aunque no sea muy digna.

Al igual que el capítulo III, en este último se presenta un interesante análisis estadístico de los resultados de la encuesta que indudablemente contribuye a enriquecer el conocimiento de la naturaleza y características del proceso de autoconstrucción que caracteriza a las metrópolis subdesarrolladas. De esta suerte, se detalla la relación entre la participación en la construcción y el nivel de ingresos del jefe de familia, el tiempo dedicado a la construcción, los materiales utilizados, la participación de las colonias en las obras de urbanización y, finalmente, el nivel de dotación de los principales servicios urbanos (agua, drenaje, electricidad y transporte).

Del análisis de todo lo anterior, los autores de este trabajo concluyen que en las soluciones dadas al problema habitacional en Monterrey los sectores populares jugarán un papel muy importante caracterizado por una significativa autonomía frente a los órganos del gobierno: "La gestión autónoma del Frente Popular Tierra y Libertad trascendió el carácter contestatario y se convirtió en un movimiento social y político" (p. 146). Sin embargo, estos movimientos perdieron fuerza ante la gestión pública realizada por Fomerrey y el Plan Tierra Propia del gobierno del estado de Nuevo León, por medio de los cuales se logró un acceso masivo a tierra y viviendas populares que requieren, sin embargo, autoconstruirse.

Finalmente, cabría señalar que dentro de las grandes carencias de la investigación sobre fenómenos urbanos en México, destaca la ausencia de análisis sistemáticos del proceso de construcción del marco habitacional, por lo que el libro de Diana Villarreal y Víctor Castañeda contribuye indudablemente a comprender la participación de los sectores populares en este proceso. Con base en este tipo de trabajos que describen el fenómeno de la autoconstrucción urbana, se podría ir estructurando un cuerpo de investigaciones más analíticas que fueran capaces de articular, dentro de las teorías que tratan de explicar las políticas urbanas del gobierno, en general, y de la construcción de la infraestructura urbana, en particular, los

determinantes históricos que rigen la conformación de la estructura urbana.

Gustavo Garza
El Colegio de México

Notas

ENRIQUE LEFF. *Ecología y capital: hacia una perspectiva ambiental del desarrollo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 1986, 147 pp.

Este libro expone las reflexiones teóricas del autor acerca de uno de los mayores problemas de nuestro tiempo: la destrucción de los recursos naturales y la degradación del medio ambiente.

En el prólogo explica el orden cronológico en que fueron desarrollándose los temas que luego presenta en los nueve capítulos que conforman el volumen.

En el primero se aborda el análisis de las relaciones entre naturaleza y sociedad en el materialismo dialéctico; explica que el proceso de acumulación y expansión del capital condiciona el funcionamiento, evolución y estructuración de los ecosistemas. En el segundo capítulo se plantea la necesidad de comprender los procesos de transformación de los ecosistemas naturales a través de los efectos que genera la dinámica del capital en la explotación de los recursos. El tercer capítulo se dedica al análisis del subdesarrollo, al que considera como el efecto de la pérdida neta del potencial productivo de una nación a través de un proceso de explotación irracional de sus recursos que provoca la degradación de sus ecosistemas. En el siguiente capítulo se plantea que el aprovechamiento de los recursos en una formación social condiciona las interrelaciones entre los procesos ecológicos y los procesos históricos. El capítulo quinto está dedicado a exponer la idea de que el proceso de desarrollo económico de los países subdesarrollados requiere de una nueva racionalidad productiva; el sexto establece los principios ecológicos y tecnológicos necesarios para la conducción del proceso de desarrollo con un enfoque ecológico, y en el séptimo se hace una crítica del discurso ecodesarrollista, destacando las contradicciones y confusiones que se han generado. En el penúltimo capítulo se establece la definición de los conceptos que se necesitan para construir una racionalidad productiva ecotecnológica de producción que considere el manejo integrado de recursos, y en el último se aborda la crítica

ca del cálculo económico tradicional en la planificación ambiental del desarrollo.

M.E.M.C.

MARGARITA PARÉS, GISELA POU, JAUME TERRADAS. *Descobrir el medi urbà; Ecologia d'una ciutat: Barcelona*. Ayuntamiento de Barcelona, Barcelona, 1985.

Esta publicación, en lengua catalana, es la segunda de una colección que se presenta bajo el título: "Descobrir el medi urbà". Aparece promovida por el "Centre del medi urbà" (CMU), dependiente del Ayuntamiento de Barcelona y adscrito al área temática núm. 11, referida a los asentamientos urbanos como sistemas ecológicos, del Programa "El Hombre y la Biosfera" (MAB), de la UNESCO. Está dirigida a un público muy amplio, que incluye no sólo a los responsables de la gestión urbana, sino también al público en general y a estudiantes de diversos niveles.

El texto, el primero en abordar la realidad barcelonesa desde una perspectiva ecológica, trata de suministrar una visión integrada del ecosistema urbano, de su estructura y su dinámica, de las comunidades bióticas que lo pueblan y de los flujos de materia y energía que aseguran su mantenimiento.

La primera parte, muy breve, enmarca el sistema urbano de Barcelona en el contexto de la consideración ecosistémica de las ciudades, tras una referencia muy sucinta a algunos de los textos teóricos básicos.

La segunda parte se abre con un análisis de la estructura del ecosistema urbano barcelonés. Este análisis se realiza desde una perspectiva histórica, y se centra en algunos criterios que permiten construir un mapa ecológico. Tras una referencia al medio físico que se limita a algunos de los aspectos climáticos, se aborda la "biocenosis urbana" mediante una descripción de algunos conjuntos de especies animales o vegetales que habitan el área urbana. La población humana se estudia aparte, antes de plantear el análisis ecológico del metabolismo urbano. Nos atrevemos a asegurar que este último constituye el "plato fuerte" del trabajo, y se basa en el estudio de los flujos de materia y energía que aseguran el funcionamiento del propio sistema urbano. Este mismo capítulo, que describe también la emisión de los diversos tipos de residuos potencialmente contaminantes, se cierra con un primer intento de síntesis acerca del metabolismo de la ciudad de Barcelona, y un modelo global de flujos urbanos.

El trabajo se cierra con un anexo, en el que se plantea en forma específica el problema de la educación ambiental referida al medio urbano. Esta parte se desarrolló gracias a una ayuda del antiguo Centro Internacional de Formación en Ciencias Ambientales; en ella se especifican incluso posibles trabajos prácticos a realizar por escolares. Se incluye también una amplia bibliografía.

Fernando Tudela.

SHEELAGH MILLAR. *The biosocial survey in Hong Kong*, UNESCO/UNEP, Centre for Resources and Environmental Studies, The Australian National University, Canberra, 1979, 517 pp.

Esta publicación conjunta de la UNESCO y la Universidad Nacional de Australia, presenta el informe final de una encuesta biosocial — la primera en su tipo— que se levantó en Hong Kong como parte del Programa de Ecología Humana en Hong Kong que se aplicó entre 1973 y 1976, por el Grupo de Ecología Humana de la Universidad Nacional de Australia.

El informe se presenta en dos grandes apartados. En el primero se describen los objetivos y bases conceptuales de la encuesta; un resumen de las principales características socioeconómicas de Hong Kong; la selección del tamaño de la muestra —se realizaron 4 000 entrevistas—; el texto de la entrevista; la descripción de la muestra; la encuesta rural y el cuestionario.

En el segundo, en diversas secciones, se presentan los resultados: primero los que se refieren a la salud y el bienestar de acuerdo al nivel socioeconómico de los entrevistados; después una comparación del estado biopsíquico de la población urbana y la rural, y, por último, la conducta relacionada con la salud de acuerdo al consumo de medicinas y a la asistencia a las instituciones médicas. En las siguientes secciones se presentan los resultados de la encuesta enfatizando el aspecto de la presentación de las experiencias de vida; se describen las condiciones de vida tal y como las perciben los entrevistados, incluyendo factores como: ruido, interacción social, sentimientos de soledad, satisfacción en el empleo, actividades en el tiempo libre, miedo a la agresión física, ejercicio físico y consumo de drogas, así como las actitudes y valores que conforman el contexto general del estilo de vida.

En el resumen general se reúnen las características principales de la experiencia de vida en Hong Kong, y se presentan los resultados de las pruebas de hipótesis respecto a las interrelaciones entre

las condiciones de vida y el estado de la salud y el bienestar. Además se comentan algunas enseñanzas que se obtuvieron durante la encuesta y se hacen sugerencias para el diseño de encuestas biosociales futuras.

M.E.M.C.

JAMES A. LEE. *The environment, public health and human ecology*, World Bank, Baltimore, 1985, 288 pp.

Este libro es un manual publicado por el Banco Mundial. Consta de prefacio, introducción, siete capítulos y dos apéndices. En el prefacio y la introducción se explica que el objetivo general del manual es proporcionar lineamientos a los individuos e instituciones vinculados con la elaboración de proyectos de desarrollo, a fin de que puedan detectar, identificar y evaluar los efectos ambientales negativos que puedan derivarse de tales proyectos.

En el primer capítulo se explica que la política que sigue el Banco Mundial trata de asegurar que los recursos ambientales y humanos necesarios para apoyar el crecimiento económico de los países en desarrollo no se vean afectados cuando se realizan proyectos de desarrollo; se indican las dificultades que se enfrentan al tratar de evaluar los beneficios que se obtienen con la implantación de medidas protectoras del ambiente y su incorporación en el cálculo del costo-beneficio, y se menciona el tipo de asistencia que proporciona el Banco para remediar los problemas de contaminación.

El siguiente capítulo examina cuatro problemas ambientales causados por proyectos de desarrollo industrial y de generación de energía: contaminación atmosférica y del agua, manejo de desechos sólidos y contaminación por ruido. El capítulo 3 se enfoca sobre los riesgos directos e indirectos para la salud de los trabajadores locales e inmigrantes que laboran en el área donde se llevan a cabo los proyectos. En el cuarto capítulo se plantean los efectos adversos que pueden derivarse de los proyectos de desarrollo de la agricultura tropical y la forma de atenuarlos; incluye temas relacionados con cultivos, bosques, la producción de ganado y la piscicultura.

El quinto capítulo proporciona el marco de referencia para el análisis de los impactos ambientales asociados con una amplia gama de proyectos de desarrollo industrial diseñados para los países en desarrollo; en él se discuten los problemas que surgen del diseño, elección de la ubicación y operación del proyecto, así como algunas medidas para solucionarlos.

Posteriormente el manual se refiere a los proyectos de energía, señalando los daños ecológicos que sobrevienen con la exploración y explotación de las fuentes energéticas tradicionales: petróleo, gas natural y carbón, y las posibles maneras de evitarlos o atenuarlos; después se tratan las diversas formas de generación de energía eléctrica y se señala la forma de controlar los impactos que de ella se derivan.

El último capítulo está destinado a la discusión de los instrumentos disponibles para el manejo del desarrollo urbano y regional, y abarca temas como la infraestructura urbana (especialmente los sistemas de dotación de agua y manejo de desechos sólidos) y los posibles impactos negativos de los proyectos de transporte: carreteras, aeropuertos y puertos.

Los dos apéndices contienen una lista de consideraciones ambientales que deberán tomarse en cuenta en el análisis de proyectos y fuentes de datos de información sobre los temas tratados, y una bibliografía bastante extensa organizada por temas.

M.E.M.C.

FERNANDO TUDELA. *Sistemas de fosa séptica*, Cuaderno Divisional 5, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 1987, 95 pp.

Este trabajo está centrado en el análisis de las técnicas que se utilizan para el procesamiento de la excreta y de los residuos líquidos de origen doméstico, problema que afecta de manera muy marcada al medio ambiente urbano.

En la introducción se expone un panorama general de la situación actual del manejo de la excreta, y se señalan las ventajas y desventajas del sistema hidráulico de evacuación de la misma —el de mayor uso en la actualidad—, tanto desde el punto de vista tecnológico, como desde el ecológico. En especial, se señala que dadas las proyecciones de los incrementos anuales de la población urbana en América Latina, si se pretende continuar con el método tradicional de eliminación de la excreta, la inversión pública anual requerida será muy elevada, y frente a la crisis económica por la que atraviesa la economía latinoamericana, será muy difícil su financiamiento.

Por lo anterior, el autor indica que existen tecnologías alternativas que pueden garantizar condiciones sanitarias iguales o mejores que las del sistema convencional; la adopción de estas tecnologías podría representar un gran ahorro económico y una posible mejora en las condiciones sanitarias y en el estado del medio ambiente, siem-

pre y cuando se adopte y controle un proceso más riguroso y racional de selección tecnológica que conduzca a la sustitución gradual de los métodos actuales. Posteriormente señala que el sistema de fosa séptica constituye una alternativa factible para la disposición de la excreta, y explica sus características generales y particulares y sus ventajas y desventajas en relación con el sistema tradicional, detallando su diseño y formas básicas, así como el procesamiento de los efluentes.

M.E.M.C.

RAÚL BRAÑES. *Derecho ambiental mexicano*, Universo veintiuno, México, 1987, 535 pp.

Esta investigación, cuyo objetivo es ofrecer una visión de conjunto y los contenidos fundamentales del sistema jurídico que existe en México para la protección del ambiente, consta de una introducción y siete grandes apartados.

La introducción se enfoca a la definición del derecho ambiental, su desarrollo histórico, su contenido y fuentes. El primer apartado se refiere a la protección jurídica del ambiente en su conjunto y consta de cuatro capítulos; en ellos se examinan las disposiciones que regulan la materia, las bases constitucionales, la protección del ambiente en su conjunto, la gestión y la política ambiental. La segunda parte está dedicada a la protección jurídica de los ecosistemas naturales terrestres; en sus seis capítulos se examinan los sistemas de protección que se refieren a los suelos, la flora y la fauna terrestres, las aguas, los recursos naturales y los recursos energéticos. Los dos capítulos siguientes forman la tercera parte de la obra y se ocupan de la protección jurídica de los ecosistemas marinos, desde el punto de vista del derecho interno y del internacional. En la cuarta parte se estudian los sistemas de protección de la atmósfera y del espacio ultraterrestre. El tema global de la quinta parte es la ordenación del ambiente construido, con seis capítulos que examinan las normas jurídicas que regulan los asentamientos humanos y la vivienda, las actividades industriales, las vías de comunicación y el transporte, los efectos ambientales de la energía térmica, el ruido y las vibraciones, el turismo y el patrimonio cultural. La protección de la salud humana es el tema central de la sexta parte, en la que se examinan las reglas jurídicas referidas a los efectos del ambiente sobre la salud humana y del ambiente laboral sobre la salud de los trabajadores.

Por último, en la séptima parte, se aborda el tema de la política legislativa para la protección del ambiente; se hace un balance de la legislación mexicana existente y se presentan algunas propuestas para lograr el desarrollo progresivo del derecho ambiental mexicano y su aplicación.

M.E.M.C.

MERCEDES GONZÁLEZ DE LA ROCHA. *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos de Guadalajara*, El Colegio de Jalisco, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Colección: Estudios Sociales 3, SPP, Guadalajara, 1986.

La investigación que se presenta en este libro forma parte de un proyecto colectivo cuyo objetivo es contribuir a la comprensión del desarrollo urbano e industrial de la ciudad de Guadalajara, mediante el análisis de la formación y organización del mercado de trabajo local.

Con ese objetivo la investigación se enfoca al análisis de las unidades domésticas de la clase trabajadora urbana. Busca encontrar el modo en que esas unidades domésticas se ven afectadas, tanto en su estructura como en su organización internas, al relacionarse con el mercado de trabajo. Asimismo, pretende examinar el grado en que la naturaleza segmentada o no segmentada del mercado de trabajo se refleja en el ámbito doméstico.

La autora incorpora una combinación de técnicas sociológicas y antropológicas en su metodología. Realiza estudios de caso que cubren la mayor variedad posible tanto en estructura ocupacional de los grupos domésticos, como en lo que respecta a la etapa del ciclo doméstico en el que se encuentra. Para ampliar el alcance de la investigación aplicó 100 cuestionarios con objeto de reunir material cualitativo sobre la dinámica de la unidad doméstica local.

El libro consta de 10 capítulos y un apéndice metodológico en los que se presentan: la definición de los conceptos así como el marco teórico de referencia; una caracterización de la unidad doméstica urbana; el ciclo doméstico; los patrones de consumo; la organización interna de la unidad doméstica; la participación de la mujer en el trabajo asalariado y no asalariado; la mujer como cabeza de familia; las redes sociales; la autoconstrucción y autourbanización y, por último, las conclusiones generales y particulares.

Entre las principales conclusiones que se derivan de la investigación se destaca, con respecto a la influencia del mercado de trabajo sobre la estructura y organización internas de las unidades

domésticas de los trabajadores urbanos, que el mercado de trabajo es relativamente homogéneo y no ha creado dos grupos diferentes de trabajadores; que las unidades domésticas no son ocupacionalmente homogéneas, y que no existen unidades domésticas de diferentes tipos. Asimismo, se destaca la importancia del ciclo doméstico en la organización familiar; de acuerdo al momento en que se encuentren las unidades domésticas, varían las estrategias desarrolladas para adaptarse a las condiciones externas. La conclusión global es que la unidad doméstica trabajadora mexicana, con sus contradicciones y peculiaridades, ocupa un lugar importante en la reproducción de las condiciones materiales y sociales para la expansión del capital.

M.E.M.C.

EMILIO PRADILLA COBOS. *Capital, Estado y Vivienda en América Latina*, Fontamara 27, México, D.F., 1987, 308 pp.

En este libro se reúnen seis ensayos, escritos por el autor en el lapso de diez años, y que representan su aportación al análisis de uno de los problemas urbanos más significativos en América Latina: la carencia de vivienda que padece la población de escasos recursos en la región.

El primero de ellos, titulado "Notas acerca del problema de la vivienda", presenta un esquema teórico-metodológico del proceso de producción, intercambio y consumo de la vivienda en su conjunto; las formas que asume cada uno de esos momentos; los agentes sociales que participan; el carácter de la intervención del Estado, y las estructuras y leyes que rigen el funcionamiento de su producción en el régimen capitalista en general y, en particular, en los países latinoamericanos.

En el segundo ensayo, "La ideología burguesa y el problema de la vivienda", el autor hace la crítica del tratamiento que dos esquemas teóricos realizan acerca del problema de la vivienda. Primero se refiere a la "teoría de la marginalidad" sustentada por Gino Germani y los integrantes del grupo Desal de Chile, y después a la interpretación que sustentan John F.C. Turner y sus seguidores.

En el siguiente ensayo, "Notas acerca de las políticas de vivienda de los estados latinoamericanos", aplica la metodología que presentó en el primer ensayo, para interpretar las políticas de vivienda desarrolladas por los estados latinoamericanos y sus diferentes regímenes políticos; critica las concepciones ideológicas del Estado sobre la cuestión de la vivienda, y analiza la intervención estatal en

el aparato financiero privado y su papel como promotor de la producción de vivienda, así como sus acciones en relación con la propiedad territorial y el suelo urbano.

En "Autoconstrucción, explotación de la fuerza de trabajo y políticas del Estado en América Latina", el interés se centra en caracterizar el proceso de la autoconstrucción; se establece la relación entre ella y la formación de la plusvalía absoluta y relativa, así como las ventajas que se derivan para el capital de esta forma de solución a las necesidades de vivienda de los trabajadores, y por último se detallan las diferentes formas de acción del Estado sobre la autoconstrucción y sus principales contradicciones.

Posteriormente, en "Mitos y realidades de los llamados 'movimientos sociales urbanos'", critica las interpretaciones teóricas de la corriente eurocomunista de análisis urbano representada por Manuel Castells, Jean Lojkine, Jordi Borja, Christian Topalov y otros, y propone caracterizaciones alternativas de los movimientos de colonos e inquilinos, sus formas de organización y lucha, sus relaciones con otros movimientos sociales y sus contradicciones internas y con el Estado.

Por último, en "Crisis económica, políticas de austeridad y degradación de las condiciones de vida en las ciudades latinoamericanas", analiza la crisis económica que viene sucediendo en los países latinoamericanos a partir de 1981 y la política de austeridad que han aplicado para tratar de superarla, ubicándola en las fases de recesión y expansión de la economía capitalista, y señala sus efectos sobre las condiciones de vida material en las ciudades, así como las diferentes respuestas que las organizaciones populares han dado a esta situación.

M.E.M.C.

Regional Development Dialogue, vol. 6, núm. 2, Japan, 1985. (Número especial dedicado a Servicios Urbanos en algunos países asiáticos.)

El crecimiento desmesurado de las ciudades del mundo en desarrollo plantea graves problemas a los planificadores y administradores respecto a la dotación de servicios urbanos a los barrios más pobres.

El Centro de Desarrollo Regional de las Naciones Unidas, con sede en Nagoya, inició un proyecto de investigación sobre el tema, con el propósito de explorar nuevos enfoques teóricos acerca de los problemas de los habitantes de las ciudades pobres, así como para extraer enseñanzas de los proyectos piloto en que tales enfoques se han aplicado.

El número de la revista que nos ocupa reúne siete trabajos extraídos del seminario organizado por el Centro en agosto de 1985 y presenta los resultados del proyecto. A continuación se hace un resumen de cada uno de los artículos.

Ved, Prakash. "Affordability and cost recovery of urban services for the poor".

El autor trata de mostrar que el tema de los servicios urbanos para los pobres, debe examinarse en el contexto de la rápida urbanización; de la concentración de la población en los grandes centros urbanos; del problema de la vivienda y la infraestructura; del desembolso de capital y de los costos anuales asociados con la vivienda y otras necesidades de servicios; del ingreso nacional y las cuentas sociales en general; y de la capacidad/deseo de pagar de los diferentes grupos de ingresos. El autor considera: que los enfoques convencionales y normativos para estimar los requerimientos y adopción de estándares físicos *ad hoc* deben dar paso a políticas y programas realistas y factibles económica y financieramente; que la coordinación de las políticas urbanas referidas al suelo son de importancia fundamental, y que el excesivo incremento en el valor de la tierra en las áreas urbanas de rápido crecimiento es la fuente más significativa para financiar el desarrollo urbano y la vivienda para los sectores de bajos recursos. Sugiere que es esencial ofrecer algunas formas de asistencia del sector público, con subsidios directos además de los indirectos en donde sea posible, para los grupos urbanos de condición económica más severa. Sin embargo, señala que la adopción de una estrategia basada en la eficiencia y equidad del desarrollo urbano podría conducir a problemas políticos que pudiesen resultar insuperables, ya que reduciría los beneficios que actualmente disfrutaban las élites políticas y económicas, al mismo tiempo que removería las pesadas cargas sobre los usuarios de estos servicios.

Raiz Hassan. "Problems of access to public services for the urban poor".

Este artículo señala que en la mayoría de las sociedades funciona una combinación de factores económicos, sociológicos e institucionales que contribuyen a reforzar la posición desventajosa de los pobres a través de mecanismos de acceso diferencial a los servicios públicos. Existen factores económicos diversos que aumentan el costo de los servicios públicos para los pobres de las ciudades. Reconoce que el acceso a los servicios públicos es más fácil para los ricos,

especialmente en las áreas urbanas, quienes reciben en mayor proporción los subsidios públicos. Señala que en las economías de mercado existe una tendencia creciente para aumentar el papel del sector privado en la provisión de los servicios urbanos, y que la lógica de racionalidad y eficiencia de la organización administrativa encargada de proporcionar los servicios públicos, tiende a reforzar el sistema de estratificación social existente.

El ensayo concluye sugiriendo la necesidad de incluir diversos niveles en la planeación para lograr un acceso más equitativo a los servicios urbanos, lo que coadyuvará a evitar el surgimiento de acciones sociales radicales en los países en desarrollo.

Sugijanto, Soegijoko. "Managing the delivery of urban services for the poor in Indonesia: case study of Kip in Bandung".

Se describe aquí la experiencia de Indonesia, basada en el estudio de caso de Bandung, la tercera ciudad del país. El autor define un programa ambicioso para el desarrollo del área urbana, que empezó con una experiencia piloto en 2 o 3 sitios y que gradualmente fue cubriendo cerca de 400 ciudades de diferentes tamaños, todas bajo un plan nacional de desarrollo urbano. Durante esta expansión las actividades se fueron descentralizando gradualmente por lo que se necesitó un cambio en el sistema administrativo a fin de hacer recaer crecientemente las responsabilidades en los gobiernos locales. El problema de costo-recuperación fue resuelto a través de nuevas estructuras de financiamiento vinculadas a los sistemas fiscales locales. Los organismos de planeación locales y regionales y la participación de la comunidad se volvieron características esenciales del programa.

Whang-In-Joung. "Policy issues in managing urban services for the poor: the case of squatter improvement in Seoul, Republic of Korea".

En este artículo el autor describe dos nuevos tipos de políticas de mejoramiento de los "paracaidistas" que han sido implementadas en Seúl: la reubicación y la renovación, señalando sus deficiencias fundamentales. La reubicación obliga a los pobres a vivir en una nueva ciudad sin perspectivas reales de empleo; la renovación los localiza fuera de las áreas de nuevo desarrollo basándose en razones económicas. Considera que ambas políticas son alienantes y muestran un desprecio hacia los sectores pobres de la población, situación que no es exclusiva de la República de Corea sino que es el común denominador en todas las sociedades del mundo subdesarrollado.

El autor indica la urgente necesidad de que las políticas futuras no se dirijan hacia los asentamientos sino hacia los mismos "paracaidistas", en tal forma que participen en las decisiones y puedan realmente obtener beneficios. El resultado más probable de una política de tal naturaleza sería el saneamiento de las "colonias de paracaidistas" existentes. Contrariamente las políticas de renovación y reubicación seguidas hasta ahora han tenido como resultado inevitable que los "paracaidistas" abandonen el área asignada para buscar sus propias nuevas colonias. Cuando las áreas reurbanizadas son ocupadas por capas altas de la sociedad, los pobres son empujados hacia afuera pero sólo para reubicarse en algún otro sitio; es claro que estas políticas de renovación no disminuirán las "colonias de paracaidistas". Así como la existencia misma de las colonias de paracaidistas refleja la desigualdad social, los procesos de renovación sólo reafirman esta desigualdad. La continua migración de las áreas rurales para formar este tipo de colonias muestra que la agricultura se encuentra en circunstancias adversas. Puede afirmarse entonces que la ciudad es precisamente la sombra proyectada por el proceso social. Tal vez la única salida para enfrentar el problema de las colonias paracaidistas sería una política integral de desarrollo rural-urbano en la cual sean tomados en cuenta los deseos y posibilidades económicas de los grupos involucrados.

Lim Hong Hai. "Nadi integrated social services programme, Kuala Lumpur".

El reconocimiento de las múltiples necesidades de los invasores de terrenos urbanos y la determinación política de abordar su solución en una forma global e integrada llevó a la creación de un plan de largo alcance para los pobres de Kuala Lumpur, llamado el programa Nadi.

Este proyecto demostró el potencial de la participación en la toma de decisiones en cuanto al tratamiento de las colonias de "paracaidistas". La consistencia étnica simplificó el problema de la participación de la comunidad aun cuando existieron algunas diferencias entre chinos, malayos y comunidades mixtas, que afectaron las perspectivas de éxito. Los problemas de coordinación fueron las barreras más difíciles de salvar para este programa, en vista de la falta de comunicación entre las agencias gubernamentales.

El programa Nadi demostró las posibilidades creativas para la planeación futura así como la receptividad de los planeadores y los "paracaidistas" hacia estas medidas innovadoras. Sin embargo, también puso de manifiesto los múltiples y variados requerimientos de cualquier intento nuevo: voluntad política, reubicación de recursos

escasos, capacidad administrativa, cooperación interagencias y quizás, sobre todo, la planeación a largo plazo para los centros urbanos en explosión.

Yue-man Yeung. "Provision of urban services in Asia: the role of people-based mechanisms".

El estudio pretende presentar lo más sobresaliente de las políticas de planeación de Hong Kong, Indonesia, República de Corea, Malasia y Filipinas. La sinopsis de los resultados por países proporciona una visión valiosa; las cuestiones más significativas que plantea son: hasta qué grado la pobreza se ha vuelto "estructural", y el cambio observado en las prioridades de las comunidades en relación a su nivel económico. El problema de hasta qué punto la pobreza representa una imagen de inercia o simplemente de falta de recursos es significativo dentro del estudio.

Un factor esencial es el que se refiere al tamaño de las unidades administrativas para garantizar la participación activa de las comunidades; otro factor es el que se refiere al liderazgo. Finalmente, el artículo se refiere a las cuestiones de política; en este sentido, se sugiere la ampliación de la concientización entre los colonos. A manera de conclusión se proporciona una lista de políticas sugeridas para mejorar los sistemas ya existentes. Las políticas prioritarias dirigidas a los usuarios se plantean desde un punto de vista gubernamental, al mismo tiempo que el mejoramiento del comportamiento de la comunidad aparece como condición previa para una mejor participación.

Dennis A. Rondinelly y G. Shabbir Cheema. "Urban service policies in metropolitan areas: meeting the needs of the urban poor in Asia".

Este artículo revisa la magnitud del problema de dotar de servicios urbanos a las áreas metropolitanas y examina las políticas de extensión de los servicios implementados por los gobiernos de seis países asiáticos: Filipinas, Malasia, Indonesia, Pakistán, India y República de Corea. Se analizan las experiencias de los gobiernos en la dotación de servicios a los pobres en términos de su participación, posibilidades de pagarlos, costo-recuperación, cobertura adecuada de servicios e integración de los mismos en barrios y comunidades pobres.

El número de personas que viven en cinturones de miseria o asentamientos de invasores es un indicador de la magnitud del problema de los servicios urbanos; este tipo de comunidades en expan-

sión seguirán siendo la principal fuente de demanda de servicios urbanos básicos en las ciudades de Asia para el futuro previsible. Después de la presentación del problema y de un breve análisis de las políticas gubernamentales adoptadas por los seis países y de los cambios efectuados en éstos durante los últimos treinta años, los autores pasan a analizar los resultados. En primer lugar consideran que los esquemas de costo-recuperación planteados, aun reconociendo su buena intención desde el punto de vista de la equidad, tienden a imponer pesadas cargas sobre los pobres, a quienes supuestamente intentan servir. Como segundo punto concluyen que la mayoría de los programas públicos de vivienda basados en la autoayuda tienden a ignorar las necesidades sociales a menos que el conjunto de la comunidad participe. Sugieren que para que la comunidad se involucre es necesario dirigir los esfuerzos del gobierno en forma específica hacia las organizaciones y líderes locales, enfoque que generalmente es ajeno a los servidores públicos que trabajan para las agencias gubernamentales. Finalmente, señalan que cualquier programa que se base en autoayuda individual o comunitaria como medio para mejorar los servicios urbanos requiere estabilidad en la tenencia de la tierra y que en el largo plazo esto requiere de un cambio en las políticas urbanas sobre la tierra.

Lourdes Guerrero

